

## El Angel de la Pagonia.

He leído la historia, del joven Ismael ardiendo de sed en el árido desierto de Bersabé y próximo á espirar por falta, <sup>de agua</sup> y de su madre Hagar que lo miraba con el corazón despedazado por el dolor sin poderle siquiera aliviar. ¡Pobre madre! dije para mí, qué ratos tan dolorosos aquellos, y que congoja fue or que la misma muerte. — Hurga la historia que vencida por el dolor, y no pudiendo más soportar la vista del hijo agonizando, apartóse un tanto, y sentada en el suelo lloró amargamente.

Mas á los pocos ratos el Angel del Señor se apareció á la atribulada madre, díjole en nombre de Dios que cesara su llanto pues el hijo no moriría, y enseñándole de la mano una fuente cercana de agua viva, desapareció.

¡Madre feliz! ¿quién alcanzará á comprender el gozo grande que experimentaste en ver reanimarse en tus brazos al hijo querido? solamente un corazón de madre es capaz de tanto!

La piadosa historia de Ismael en el desierto, me recuerda á otro hijo del desierto, á los salvajes de las Pampas, á los hijos de la Patagonia, no menos infelices que el hijo de Hagar, — á otra Madre, la Iglesia Católica, desecha como aquella en lágrimas al verlos tan miserablemente perecer, y á otro Angel consolador, el Y.<sup>mo</sup> y R.<sup>mo</sup> Monseñor Cagliero, enviado por Dios á salvar á esos hijos y á consolar á esa buena Madre.

\*

\*

\*

Ya hacían casi diez y nueve siglos que N. S. Jesucristo muriendo en la Cruz salvaba al mundo, cuando los infelices hijos de la Patagonia, nunca, ó casi nunca, habían tenido noticia del inmenso amor de Jesús para con los hombres, y esos desgraciados entanto, sumidos en la más lamentable ignorancia, embrutecidos por las pasiones, vivían en la barbarie, hechos juguetes de mil suertes de brujerías, cuyos autores explotaban hábilmente sus creencias supersticiosas.



Y la Iglesia, madre piadosa, ~~madre piadosa~~ miraba con dolor á esos pobres hijos del desierto, á esas desventuradas ovejas sin pastor en medio de lobos rapaces. ¡Pobres almas! hasta cuándo ~~es~~ abumará el tiránico yugo del enemigo infernal? ¡Pobre madre! hasta cuándo ~~es~~ ~~brumará~~ tendrás que llorar sobre esos infelices que sin embargo son tus hijos? cuándo será servido el buen Dios enviar á su Ángel libertador que les enseñe la fuente de vida eterna?

Mas, cesa tu llanto ó afligida, ~~abre~~ tu corazón á la esperanza, ¿no oyes hacia la boca del Rio Negro un prolongado silbido? no ves como tus pobres hijos están de fiesta, cuales desterrados á quienes se acerca el libertador? ¡Alegrate! — Pues el Ángel del Señor está á punto de llegar. El majestuoso Pomona, aquí lo trae. Sí, es él, el bendecido por D. Bosco, el enviado por Dios, el Ángel de la Patagonia, Mons. Juan Cagliero. — El les enseñará el camino del Cielo. — Regocíjate, ó Madre, tus hijos son salvos.



Diez y seis años pasaron desde el día en que los Patagones recibieron con fiesta a su primer Obispo, y ya la Patagonia entera se halla admirablemente transformada.

La llegada de Monseñor llenó a todos de grande esperanza en un porvenir mejor. La amabilidad del buen pastor, su vida apostólica, su singular conocimiento del corazón humano, y sobre todo, los grandes viajes, bendecidos por Dios, que emprendió para hablar y conocer a todos los Indios, todo eso contribuyó muchísimo al rápido propagarse de la religión en las inmensas Pampas.

En esas regiones tan desamparadas como extensas, en las cuales, pocos conocían al verdadero Dios y menos le amaban, florecieron como por encanto 16 Parroquias, 34 Capillas y 29 Colegios Salesianos, cuales oasis en el desierto, jardines de paraíso en los cuales, brotan diariamente y se cultivan con cuidado: lirios, y rosas y violetas cristianas; flores que Monseñor Cagliariero y sus Misioneros plantaron en el corazón de los pobres indios, regándolas con sus sudores, y que la gracia divina fecundiza.

Y  
Inmenso es el bien obrado hasta ahora, pero, Dios solo sabe cuantos sufrimientos, persecuciones y desgracias costó al Ángel de la Patagonia ya sus celosos misioneros, señales evidentes estas, de la bendición divina. Y en tanto los patagones ya no son los infelices, y los 2000 y más niños y niñas educados en los colegios salesianos nada tienen que envidiar a los niños de las cultas ciudades.

(1) Mi familia tambien, y yo más que todos gozè de tus trabajos,  
ó amalle Monseñor, pues á tu no hubieras parado por mi choga, qui  
seria de mi?; quien me hubiera enseñado el camino del Cie-  
lo? Despues de Dios á ti te doy las gracias por tanto beneficio.  
Yo rogare todos los días al Señor porque te conceda digna recom-  
pensa en el cielo aqui en la tierra y en el Cielo, en el cual no  
cabe duda, te haremos corona todos los que has sabado,  
Angel de la Patagonia.

Me han dicho que muy pronto volverás á recorrer Las Pampas  
para visitar á todos tus hijos, consolarlos y fortalecerlos en la fe. Dios  
te acompañe, Pastor intrépido, y guarda de tus pasos en el peligroso y  
larguísimo viaje. Quiera el Señor que pueda yo tambien un día  
compartir tus sudores en favor de los pobres indios, haciendo pa-  
ra ellos lo que tu para mí has hecho!

, Angel de la Patagonia!

(1) La Familia Samuena' Caesque  
Manuel Samuena'  
Hijo de Calenpara' (Rey de la pampa)  
Cepertio su nieto.